

«Librennos de la inmoralidad»:
La Prostituta de Eduardo López Bago

María José González Dávila, Universidad de Cádiz

1.1. La militancia política de Eduardo López Bago: el naturalismo radical o de barricada

Yvan Lissorges ¹ señala la producción de López Bago como parte de un «naturalismo ofensivo, que se denomina a sí mismo naturalismo radical o de barricada», heredero del positivismo científico y del método experimental. Es *La Prostituta* (1884) la primera novela de corte naturalista radical, y a ella le siguen las tres siguientes partes de la trilogía: *La Pálida* (1884), *La Buscona* (1885) y *La Querida* (1885). Más allá de, como señala Pattinson «el tema de la aristocracia encanallada» ², las novelas propias del naturalismo radical o de barricada van a poner el dedo en las llagas sociales, desde un punto de vista científico y con un claro afán reformista y moralista. Los partidarios del Naturalismo radical llevan a cabo la titánica tarea, autoimpuesta por otro lado, de ser la conciencia de una sociedad enferma. La fealdad, el tremendismo y la crudeza son los instrumentos de los que se valen para

¹ YVAN LISSORGES, “El «naturalismo radical»: Eduardo López Bago (y Alejandro Sawa)”, en *Realismo y naturalismo en España en la segunda mitad del siglo XIX*, Anthropos, Barcelona 1988, pp. 237–253.

² WALTER T. PATTINSON, *El naturalismo español. Historia externa de un movimiento literario*, Gredos, Madrid 1969.

popularidad de las obras de López Bago, así como para hacer crecer el número de ejemplares vendidos: la controversia, especialmente cuando se encarniza, levanta las pasiones de los que en ella participan, y despierta la curiosidad de los que no lo hacen; los altercados públicos consiguen hacer que la extensión de una polémica se amplíe, algo que incluso hoy en día se sigue explotando en los medios de comunicación de masas.

Por todo ello, no se puede negar, en cualquier caso, que Eduardo López Bago no sea consciente de lo que necesita un escritor para profesionalizarse como tal, así como de la necesidad de establecer una relación de reciprocidad con el público lector. Se podría decir que López Bago entra dentro del prototipo del escritor moderno, que proporciona a los lectores lo que éstos demandan, estructurando así una relación parecida a la de un servicio entre un profesional y un cliente.

De todas formas, el hecho de que López Bago participe de un proyecto mercantilista y ambicione su profesionalización como escritor no lo convierte en un falso escritor comprometido con los males sociales, al menos desde el punto de vista contemporáneo. La crítica social es siempre símbolo de compromiso de escritor; un autor comprometido que refleja los males de una sociedad siempre propone —aunque sea a través de una moralización implícita *a contrario*— una manera de erradicación de esos males, o por lo menos los desvela ante los ojos del público. De hecho, una de las manifestaciones más extremas de compromiso del escritor y que ha pervivido a lo largo de los años surgió de las manos del maestro de Eduardo López Bago, Émile Zola, que a través de su “J’accuse” (1898), donde el francés demandaba justicia para el capitán Alfred Dreyfus, y declaraba que: «mi ardiente protesta no es mas que un grito de mi alma. Que se atrevan a llevarme a los Tribunales y que me juzguen públicamente».¹⁸

¹⁸ ÉMILE ZOLA, “J’accuse...!”, en «L’Aurore littéraire, artistique, sociale», n. 87, 13 de enero de 1898, p. 1.